LA ANTÁRTICA COMO DESAFÍO EXPEDICIONARIO DEL SIGLO XXI

• RESUMEN •

La Antártica representa uno de los principales desafíos expedicionarios del siglo XXI debido al cambio climático, la creciente competencia geopolítica y el aumento de la actividad científica. Este artículo analiza el potencial de la Brigada Anfibia Expedicionaria (BAE) como una capacidad flexible para apoyar al Estado en un entorno de infraestructura limitada. Integrando la política antártica y el Relato Estratégico de la Infantería de Marina (Relato IM), plantea que la BAE puede fortalecer la presencia, resiliencia y cooperación nacional en el continente.

Palabras clave: Antártica, geopolítica, proyección, soberanía, operaciones.

ANTARCTICA AS A 21ST-CENTURY EXPEDITIONARY CHALLENGE

• ABSTRACT •

Driven by climate shifts, geopolitical densification, and expanding logistics, Antarctica is a formidable 21st-century expeditionary crucible. This article evaluates the Amphibious Expeditionary Brigade (BAE) as a flexible, mobile capability designed to backstop the State in an unforgiving theater. Weaving together national Antarctic policy and Marine Corps doctrine, the study demonstrates how this specialized brigade decisively reinforces sovereign presence, operational resilience, and international cooperation across the white continent.

Keywords: Antarctica, geopolitics, projection, sovereignty, operations.



GUSTAVO HIDALGO CÓRDOVA
Capitán de corbeta IM
Ingeniero en Sistemas Anfibios (APN)
(ghidalgocordova@hotmail.com)
Viña del Mar, Chile.
DOI: https://doi.org/10.63598/marina.v144i1014.238

La Antártica ha sido tradicionalmente presentada como un espacio reservado para la ciencia y la cooperación internacional. Sin embargo, las transformaciones políticas, ambientales y logísticas de las últimas décadas han demostrado que el continente blanco comienza a adquirir una complejidad creciente. El cambio climático acelera procesos de deshielo y modifica rutas marítimas, el turismo polar alcanza cifras históricas, actores extrarregionales despliegan capacidades para reforzar su presencia, y las bases científicas —incluidas las chilenas— enfrentan ciclos operativos cada vez más exigentes.

En ese escenario dinámico, Chile, como Estado tricontinental, enfrenta la responsabilidad de sostener una presencia legítima y efectiva, de apoyar la investigación científica, de responder a emergencias y de colaborar activamente en el cumplimiento del Sistema del Tratado Antártico (STA). El país dispone ya de un conjunto sólido de capacidades —rompehielos, bases, infraestructura logística y campañas anuales—, pero la creciente demanda operacional del continente sugiere que conviene explorar alternativas que amplíen el abanico de opciones disponibles.

Una de ellas podría provenir de la lógica expedicionaria, particularmente a través de la Brigada Anfibia Expedicionaria (BAE), no como un reemplazo de lo existente ni como una solución definitiva, sino como una capacidad complementaria que vale la pena analizar a la luz del nuevo entorno polar.

La Política Antártica Nacional: una visión amplia que exige flexibilidad

La Política Antártica Nacional (PAN 2024) constituye el marco estratégico desde el cual Chile define su acción en el continente. En sus líneas esenciales, la PAN establece que el Estado debe mantener presencia efectiva, apoyar la ciencia de excelencia, proteger el medioambiente, resguardar la seguridad de las operaciones y actuar de manera cooperativa con la comunidad internacional. Se trata de una visión comprehensiva que no se conforma con sostener bases o facilitar campañas, sino que aspira a un país plenamente integrado al quehacer polar del siglo XXI.

> *"Los espacios polares se han transformado en escenarios donde los Estados proyectan su identidad estratégica, su ciencia y su capacidad logística."*
>
> *Lasserre, 2016*

Este mandato, sin embargo, es más exigente de lo que parece a primera vista. La Antártica no es un espacio donde la infraestructura permita operar con comodidad. Muy por el contrario, es un territorio remoto, sujeto a variaciones climáticas abruptas, con extensos sectores sin accesos naturales y un margen reducido para el error. La PAN, al proyectar una acción estatal robusta en este entorno, sugiere implícitamente que el país necesita capacidades capaces de sostener operaciones en sectores donde no existen pistas, refugios ni puertos, o donde estos pueden quedar temporalmente inutilizables.

La interpretación más operativa de esta política apunta a una conclusión razonable: para cumplir lo que declara, Chile requiere flexibilidad, movilidad y la capacidad de actuar donde las estructuras fijas no alcanzan.

Las áreas de misión de la Armada de Chile en la lógica polar

El marco institucional de la Armada de Chile ofrece una lectura interesante cuando se observa desde la perspectiva antártica. Su misión de defensa, por ejemplo, no se expresa en la Antártica mediante confrontación militar —incompatible con el STA—, sino por medio de la presencia

activa, la vigilancia de rutas marítimas, el respaldo a bases nacionales y el cumplimiento estricto del régimen jurídico vigente. En el continente blanco, defender significa habilitar la acción del Estado, no disputar un espacio mediante la fuerza.

La misión de emergencia nacional y protección civil cobra un significado aún mayor. Las probabilidades de que se produzcan incidentes relevantes —accidentes marítimos, emergencias científicas, fallas logísticas o eventos asociadas al turismo— están aumentando. La capacidad para llegar primero, estabilizar la situación, evacuar heridos o apoyar un dispositivo multinacional es, en este entorno, tanto un deber moral como una inversión estratégica.

La contribución al desarrollo nacional se expresa a través del apoyo a la ciencia, la promoción de la logística antártica y la integración de capacidades en el extremo sur. Sin un aparato marítimo robusto, ninguna de estas aspiraciones podría materializarse. Finalmente, la acción del Estado en el mar adquiere en la Antártica un sentido particular, pues gran parte de las tareas del STA —desde supervisar prácticas turísticas hasta fiscalizar actividades científicas— requieren presencia móvil, adaptable y capaz de cubrir extensos sectores del territorio reclamado.

Este conjunto de misiones revela una verdad simple: el cumplimiento de los mandatos institucionales de la Armada en la Antártica no depende solo de infraestructura fija, sino de la capacidad de proyectar medios hacia lugares donde las bases no llegan y donde el acceso no está asegurado. Es ahí donde la noción de una fuerza expedicionaria comienza a adquirir relevancia.

Las capacidades actuales de Chile y la necesidad de una mirada complementaria

El país cuenta con activos valiosos que han permitido desarrollar una presencia



"Base Naval Capitán Arturo Prat". (Fuente: Armada de Chile.)

consistente y respetada en el ámbito polar. El rompehielos se ha consolidado como eje logístico, las bases científicas funcionan como nodos permanentes de cooperación y experimentación, y las campañas antárticas permiten articular esfuerzos interagenciales que integran ciencia, logística, diplomacia y seguridad. Estas capacidades, aunque robustas, dependen de condiciones que no siempre están garantizadas: las ventanas climáticas pueden reducirse, las pistas pueden saturarse, las rutas marítimas pueden sufrir alteraciones, y algunos sectores del territorio permanecen fuera del alcance habitual de nuestras operaciones.

A medida que el entorno antártico se vuelve más complejo, confiar únicamente en los vectores tradicionales puede resultar insuficiente. No porque estos no funcionen, sino porque la variedad de escenarios posibles —incluidos aquellos donde la infraestructura existente se vea limitada o inutilizable— obliga a pensar en capacidades que puedan complementarlos.

En ese sentido, abrir la discusión hacia opciones móviles y autónomas, capaces de operar sin apoyo inmediato y sin depender de instalaciones fijas, se transforma en una cuestión de prudencia estratégica más que en una crítica al modelo actual.

El entorno polar emergente y la lógica de la adaptabilidad

El continente blanco vive un proceso de densificación geopolítica silenciosa. Más países destinan recursos a ampliar su presencia, las actividades científicas aumentan en número y complejidad, el turismo polar crece en escala y riesgo, y los impactos ambientales se vuelven más difíciles de gestionar. Todo ello genera un marco operativo donde la adaptabilidad se vuelve indispensable.

En algunas zonas de la Antártica, la ausencia de infraestructura no es un obstáculo ocasional, sino una condición permanente. En otras, la infraestructura existe, pero puede verse restringida por condiciones climáticas extremas o por saturación temporal. El país necesita, por tanto, capacidades que permitan asegurar presencia, reaccionar a contingencias o apoyar misiones científicas incluso en lugares donde no existe una base o donde el acceso tradicional se ve interrumpido.

Una capacidad expedicionaria, integrada al aparato estatal, aparece así como un complemento razonable y coherente al esfuerzo nacional polar.

La cultura expedicionaria de la Infantería de Marina como valor agregado

El Relato IM (que es la narrativa institucional que articula identidad, propósito y proyección futura de la fuerza), al describir a Chile como un Estado tricontinental, reconoce explícitamente a la Antártica como parte esencial de su identidad geopolítica. La Infantería de Marina ha desarrollado, a lo largo de su historia, una cultura expedicionaria que privilegia la movilidad, la adaptabilidad y la capacidad de operar en ausencia de infraestructura. Esta forma de entender la acción militar se traduce en un modo de actuar que puede resultar especialmente adecuado para ambientes como la Antártica, donde la flexibilidad no es un atributo deseable, sino una condición necesaria.

La capacidad de insertarse desde el mar, de desplegarse con rapidez, de sostener operaciones con medios propios y de replegarse sin dejar mayor huella constituye un aporte potencialmente significativo para un país que busca ampliar su presencia en sectores remotos del territorio chileno antártico. No se trata de sustituir la estructura existente, sino de enriquecerla con una lógica operacional que responde a las particularidades del entorno polar.

La Brigada Anfibia Expedicionaria: una alternativa que merece ser explorada

La Brigada Anfibia Expedicionaria, por su naturaleza modular y su integración orgánica con los buques anfibios, representa una capacidad que Chile podría considerar seriamente como parte del esfuerzo antártico. No porque sea la respuesta definitiva —no lo es—, sino porque su lógica operacional complementa de manera natural las exigencias del continente blanco.

Una fuerza de estas características puede insertarse en áreas sin infraestructura, apoyar equipos científicos o ambientales, reforzar operaciones logísticas, establecer nodos temporales de sostenimiento o responder a emergencias en sectores donde las bases no tienen alcance inmediato. Su aporte no reside en ejercer una función militar clásica, sino en ofrecer movilidad, flexibilidad, rapidez de despliegue y autonomía relativa, todo ello en un marco plenamente compatible con el STA.

Explorar la posibilidad de incorporar a la BAE al ecosistema polar chileno no implica militarizar el continente. Muy por el contrario, significa aumentar la capacidad del Estado para cumplir de forma más eficiente sus obligaciones científicas, ambientales y humanitarias.

Una geopolítica más densa: miradas externas y ventana de oportunidad

Diversos analistas han advertido que la aparente calma antártica no debe confundirse con ausencia de competencia. Alan Hemmings sostiene que, detrás de la retórica cooperativa, los Estados buscan reforzar su presencia y su capacidad de



Infantes de Marina se entrenan en clima frío. (Fuente: Armada de Chile.)

acción con miras al futuro del régimen. Anne-Marie Brady, por su parte, destaca que el STA enfrenta tensiones crecientes debido al interés de nuevos actores por ampliar su influencia en el continente.

En un entorno donde la presencia efectiva se convierte en una forma de influencia, Chile debe asegurarse de contar con una gama amplia de capacidades, no solo para responder a emergencias o apoyar a la ciencia, sino también para proyectar responsabilidad y compromiso frente a la comunidad internacional.

La discusión sobre una capacidad expedicionaria no es, entonces, una cuestión doctrinaria, sino una reflexión sobre cómo preparar al país para una Antártica que, en las próximas décadas, será más exigente en lo científico, lo logístico y lo político.

Ampliar el abanico de capacidades para un continente en transformación

La Política Antártica Nacional entrega la visión; las áreas de misión de la Armada proporcionan el marco institucional; y el Relato IM ofrece una identidad operacional compatible con las exigencias del continente blanco. Sobre esa base, explorar el potencial empleo de la Brigada Anfibia Expedicionaria como parte del esfuerzo nacional antártico constituye una reflexión prudente y estratégica.

La BAE no reemplaza a los rompehielos, ni a las bases científicas, ni a las campañas antárticas. No las corrige ni las contradice, simplemente abre un espacio de posibilidades adicionales para un país que, frente a una Antártica más dinámica, podría necesitar actuar en lugares donde la infraestructura no llega o donde la respuesta debe ser tan rápida como autónoma.

En un continente cuya importancia global seguirá aumentando, Chile se beneficiará de contar con más alternativas, no menos. La Brigada Anfibia Expedicionaria representa una de esas alternativas. Corresponderá al país, en su conjunto, evaluar si es el momento de desarrollarla, ensayarla o integrarla gradualmente a su presencia polar.

Lo fundamental es entender que la Antártica, lejos de ser un escenario estático, está en plena transformación, y que las naciones que amplíen su abanico de capacidades serán aquellas mejor preparadas para cumplir sus responsabilidades y proyectar su visión en el extremo sur del mundo.

LISTA DE REFERENCIAS

1. *Brady, A.-M. (2017). China as a polar great power. Cambridge University Press.*
2. *Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2024). Política Antártica Nacional 2024. Gobierno de Chile.*
3. *Chile. Ministerio de Defensa Nacional. Armada de Chile. (s.f.). Áreas de Misión de la Armada de Chile. Valparaíso: Armada de Chile.*
4. *Chile. Ministerio de Defensa Nacional. Armada de Chile. (2023). Relato Estratégico de la Infantería de Marina. Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante.*
5. *Hemmings, A. D. (2015). Antarctic governance in a changing world. In K. Dodds, A. Hemmings, & P. Roberts (Eds.), Handbook on the Politics of Antarctica (pp. 3–21). Edward Elgar Publishing.*
6. *Lasserre, F. (2016). Géopolitique des pôles: Vers une appropriation des espaces polaires? Presses de l'Université Laval.*
7. *Sistema del Tratado Antártico. (1959). Tratado Antártico. Washington, D.C.*
8. *United Nations Environment Programme. (2020). Climate change and the polar regions: Implications for governance. UNEP.*
9. *United States Marine Corps. (2018). Littoral Operations in a Contested Environment (LOCE). Headquarters U.S. Marine Corps.*

Recibido 19/10/25 Publicado 31/10/26